



Militantes socialistas ante la sede del PSOE en Ronda del Pilar, en Badajoz. ÁNGEL MÁRQUEZ



Miembros del PSOE en la sede local de Cáceres. c.s.

El PSOE despide conmovido a Vara

Los militantes socialistas guardaron en la tarde de ayer cinco minutos de silencio por quien fue su secretario regional durante 16 años

R.R. / P.C.

BADAJOS. Guillermo Fernández Vara fue secretario general del PSOE de Extremadura durante 16 años, entre 2008 y 2024, además de referente clave en los gobiernos socialistas desde 1995. Su marcha, pese a ser conocida su grave enfermedad, generó ayer una honda conmovición entre los militantes, que fueron convocados por el actual secretario regional, Miguel Ángel Gallardo, que tomó el relevo de Vara, a guardar cinco minutos de silencio antes la sedes y casas del pueblo de toda la región.

Gallardo indicaba ayer que con Vara «se va un pedazo de nuestra historia reciente, para destacar que «su entrega y compromiso hicieron posible una segunda gran transformación» de la región, tras los primeros años de autonomía. Tras la concentración de la tarde, indicaba que «Guillermo nos deja un legado inmenso, lleno de valores, y de compromiso que ahora nos corresponde cuidar, reivindicarlo y seguir construyendo desde su ejemplo».

El actual senador y exsecretario provincial del PSOE en Badajoz, Rafael Lemus, dejó ayer escrito que Vara «fue un presidente que, desde el primer día, sintió que formaba parte de cada hogar extremeño; por eso celebraba las alegrías y sufría las penas de su gente como propias. La crisis del Covid dejó grabada en su rostro una tristeza profunda, fru-

to de las muchas llamadas que hizo a muchos familiares de quienes fallecieron en Extremadura».

Por su parte, el histórico dirigente socialista Paco Fuentes también subrayó que Fernández Vara pertenecía al grupo de militantes socialistas que «tienen una posición económica acomodada, pero que piensan que los principios y valores del PSOE sirven para organizar de forma más justa, eficiente y equilibrada la sociedad».

«Nunca le conocí el rencor en la acción política ni aún teniendo motivos para ello», escribió

«Su entrega y compromiso hicieron posible una segunda transformación de Extremadura», resaltó ayer Gallardo

también Fuentes, antes de añadir: «Si tus creencias religiosas son ciertas, seguro que ya estarás en el cielo, en el reino de los justos y de los limpios de corazón».

Por otro lado, desde la Diputación de Badajoz se subrayó el «compromiso» del expresidente con su tierra así como «su entrega al servicio público, que dejan una huella imborrable en la historia más reciente de Extremadura». La institución provincial de Cáceres aseguró que Vara «siempre seguirá vivo porque su lucha por conseguir una provincia más justa y de oportunidades para todos y todas, ha forjado un camino sólido» por el que se han comprometido a avanzar.

El delegado del Gobierno en Extremadura, José Luis Quintana, quien comunicaba en X el fallecimiento de Vara, subrayaba el «vacío inmenso» que la muer-

te del expresidente deja «no solo en la vida pública» sino también en quienes encontraban en él «orientación y consejo».

Entre los alcaldes socialistas, el de Mérida, Antonio Rodríguez Osuna, señaló en sus redes sociales: «Gracias amigo y compañero por todo lo que nos dejaste, por todo lo que dejaste en mí. No te olvidaré nunca, y más importante aún, Mérida tampoco te olvidará nunca. Hasta siempre, Guillermo».

Pedro Sánchez asistirá hoy al funeral en Olivenza y también se espera una amplia presencia de miembros de la Ejecutiva Federal a la que Vara pertenecía como responsable de Política Autonómica. El ministro extremeño de Economía, Carlos Cuerpo, estuvo ayer por la tarde en el tanatorio de Badajoz, al igual que el de Transformación Digital y Función Pública, Óscar López.

Una anomalía en política

ÁNGEL ORTIZ
Exdirector de HOY



Vara fue una anomalía en política. Lo fue porque a él nunca le movieron los rencores. Y es seguro que pudo sentirlos en carne propia. No le faltaron enemigos ni críticos. Ni traiciones. Sobre todo entre sus propios compañeros de partido. Si experimentó odio o deseos de venganza por algo que le hubieran dicho o hecho, cosa comprensible por otra parte, nunca lo demostró. Ni con sus actos ni

con sus palabras.

Puedo asegurarlo porque lo vi y lo viví en directo durante mucho tiempo. Dirigía el diario HOY de Extremadura cuando él perdió la Presidencia de la Junta, tras caer frente a Monago en las elecciones de 2011. En aquellos cuatro años tan complicados para él y su familia, que lo fueron de soledad política y pública, de resistencia numantina, de fracaso y decepción, de psi-

cología y diván, fue atacado sin piedad. En nuestras páginas leyó muchas críticas de analistas y opinadores, declaraciones de políticos de todo pelaje, alguno de los cuales no alcanzaba en calidad humana la altura de la suela de sus zapatos. Yo mismo le critiqué bastantes veces. También después, cuando recuperó el gobierno regional en 2015.

Asimismo pude ver, no una ni dos veces, cómo los asistentes a cualquier acto social en el que participara le huían o le ignoraban y le relegaban a un rincón... Sí, hubo meses entre 2011 y 2015, muchos, en los que Vara fue una especie de apestado. En el periódico contamos bastante de lo que Rodríguez Ibarra ma-

nió para hacerle la vida imposible dentro del partido. También comprobé cómo le trató y cómo trató de acabar con él Iván Redondo, al servicio de Monago por aquel entonces y convertido, años después, en asesor destacado de Pedro Sánchez.

Sin embargo, y pese a todo, jamás vi que nada de aquello tuviera consecuencias en su talante. Igual que encajaba algunas columnas de opinión de Martín Tamayo o Manuela Martín en el HOY, afiladas como cuchillas, así lo encajaba todo. Aplicaba altas dosis de templeanza, hablaba mucho, se desahogaba por teléfono, intentaba explicarse, pero jamás respondía con la misma moneda. En paz. Por todo lo anterior digo que

Vara fue una anomalía en política. Por ello y porque nunca fue aceptado completamente en el PSOE extremeño. Fue un cuerpo extraño, consentido y necesario, en efecto, pero extraño al fin y al cabo.

Tras el ibarrismo no llegó el guillermismo. Ni el 'ibarrismo por otros medios', que era lo previsto. Llegó Vara. De todos modos, creo que lo hubiese sido, un cuerpo extraño me refiero, en cualquier partido. Un hombre excepcional como él rara vez sobrevive a los pozos de cocodrilos que rodean los aparatos del poder.

En realidad, Guillermo Fernández Vara fue una especie de milagro que siempre echaremos de menos. Profundamente.